

Materia: **Historia de la Filosofía III-2 De Hegel a nuestros días**

Tema: **Filosofía del *espíritu* de Hegel**

Hemos establecido que el proyecto kantiano sobre la historia consiste en la empresa de conciliar el ámbito de la libertad (razón) con el ámbito de la necesidad (sentidos) y que, dicha conciliación, se producía a través del *conflicto*, esto es, la constante lucha entre los seres humanos por colocarse por encima de sus congéneres. Este conflicto es lo que permite el desarrollo de la Historia cuyo objetivo es la construcción de un orden civil que maximizará la libertad y la seguridad de sus miembros. El camino hacia esta meta consiste en un progreso tanto material como moral, pues de otra manera, sería imposible alcanzar tal objetivo. Sin embargo, el filósofo alemán se mostrará escéptico frente a la idea de que la humanidad realmente progresa y será más cauto al sugerir que es mejor hacer “como si” dicho progreso fuera posible antes de que el orden civil, efectivamente, se convierta en un objetivo imposible de lograr. Hegel retomará dicha empresa pero nos demostrará que dicho progreso no es únicamente posible sino que, además, ya se está llevando a cabo.

Hegel advierte que la historia de la humanidad es un cúmulo de datos y hechos que no parecen tener relación en sí mismos, que se nos presenta como un complejo caótico que nos rebasa y que nos hace casi imposible su comprensión. De ahí que el proyecto hegeliano pueda resumirse diciendo que su objetivo consiste en *pensar racionalmente la historia*, es decir, encontrar la dimensión racional en la más irracional de las actividades humanas. Para ello buscará la conciliación entre historia (la contingencia) y razón (lo universal), es decir, entre aquello que es un producto humano y que siempre pudo haber sido de otro modo y la razón que nos es común; de tal manera que la conciliación se lleva a cabo entre el producto y su creador; y para ello, Hegel echa mano del concepto de *progreso*. Para él, el progreso es algo inherente al desenvolvimiento de la historia universal y cada cultura, cada época que se sucede en el tiempo representa un avance frente a toda la historia anterior. Cada una de ellas, va dando forma a las diferentes formas en las que el *espíritu* se presenta en su camino hacia la libertad.

Pero tratemos de aclarar un poco. Hegel le va a dar un nuevo significado a un viejo concepto, a saber, el de sustancia. Recordemos que para Aristóteles hay dos categorías que se aplican a cada objeto: sustancia y accidente. La sustancia es aquello que define al *ser* en sus características esenciales y lo distingue de los demás, de tal suerte que, el ser del

hombre es ser racional, el de una piedra el de ser un objeto inerte. Y el accidente son las formas en que se presenta la sustancia, es decir, ser una piedra caliza, porosa, pómez o ser hombre de Atenas o de Esparta. Así, la sustancia es aquello que no cambia, lo que permanece y que es natural. Sin embargo, para el filósofo alemán esta concepción ha de cambiar si queremos captar la verdadera esencia de las cosas, la *verdad*; y nos dice que, si bien es cierto que la sustancia es lo que define y distingue a las cosas y los accidentes son las formas de la misma; no es verdad que aquella no cambie, antes bien, al entender realmente como son las cosas hemos de advertir que la sustancia es *lo que cambia*, lo que se va construyendo y transformado a lo largo del tiempo. La sustancia es lo artificial y el accidente las formas del *espíritu*.¹ En el Prólogo de la *Fenomenología del espíritu* (PhG) nos dice:

El capullo desaparece al abrirse la flor, y podría decirse que aquél es refutado por ésta; del mismo modo que el fruto hace aparecer la flor como un falso ser allí de la planta, mostrándose como la verdad de ésta en vez de aquélla. Estas formas no sólo se distinguen entre sí, sino que se eliminan las unas a las otras como incompatibles. Pero, en su fluir, constituyen al mismo tiempo otros tantos momentos de una unidad orgánica, en la que, lejos de contradecirse, son todos igualmente necesarios, y esta igual necesidad es cabalmente la que constituye la vida del todo.²

Así pues, es menester darnos cuenta de que la verdad se encuentra en el proceso y no en una sustancia última que se convierte en la explicación de todo cuanto hay en el mundo subsumiendo la multiplicidad de formas a una sola. Para Hegel, la auténtica sustancia está en el devenir de la historia y es tarea del filósofo develar el *concepto* de ese devenir, es decir, su forma, significado y fin. La empresa hegeliana es encontrar la forma en la que dicho *concepto* se presenta en la historia, captar su desenvolvimiento y darle coherencia al mundo caótico que hemos construido. De ahí que escriba:

En efecto, la cosa no se reduce a su *fin*, sino que se halla en su *desarrollo*, ni el *resultado* es el todo *real*, sino que lo es en unión con su devenir; el fin para sí es lo universal carente de vida, del mismo modo que la tendencia es el simple impulso privado todavía de su realidad, y el resultado escueto simplemente el cadáver que la tendencia deja tras de sí. Asimismo, la *diversidad* es más bien el límite de la cosa.³

¹ La concepción hegeliana de la sustancia como un artificio es deudora de la tradición moderna que rompe con las concepciones filosóficas antiguas y medievales que consideraban a la sustancia como algo “natural” y que al ser humano le tocaba conocer. En oposición a estas posturas, principalmente, Hobbes sostendrá la tesis según la cual la sustancia es aquello que los seres humanos construyen en su comprensión del mundo. Al renunciar a todo horizonte legitimador metafísico, la filosofía moderna le otorga al ser humano el papel de creador que antes sólo le correspondía a Dios u otras entidades metafísicas.

² Hegel, G. F. W., *Fenomenología del espíritu*, México, FCE, 2002, p. 8.

³ *Idem*.

Puestas así las cosas, para Hegel la filosofía anterior sólo se ha dedicado a categorizar, a asignarle nombre y una función única a los objetos del mundo, sin darse cuenta que son parte de un proceso en que las cosas mismas se van transformando, se van superando. Para él toda la filosofía anterior sólo había visto “en la diversidad la contradicción” sin adentrarse en aquella y encontrar su fundamento. De ahí que escriba: “Lo más fácil es enjuiciar lo que tiene contenido y consistencia [lo que han hecho los filósofos anteriores]; es más difícil captarlo [lo que él ha hecho], y lo más difícil de todo la combinación de lo uno y lo otro: su exposición [lo que intenta hacer].”⁴

Así pues, el presente nos aparece caótico y asilado, por lo que la meta consiste en trascender ese presente, vía la razón, y encontrar en el las huellas del progreso que nos den cuenta del desarrollo del *espíritu*. He aquí el objetivo de la filosofía hegeliana.

Pero, ¿qué es el *espíritu*? Hegel concibe el desarrollo de la historia bajo la relación “sujeto-objeto”, es decir, la relación que establece el ser humano con el mundo y, también y más importante, con otros seres humanos. Esta relación tiene la característica de ser contingente, es decir, se ha presentado de diferentes maneras en las diferentes épocas de la historia. Pero lo que no es contingente es la *relación*, es decir, la dependencia que existe entre el ser humano y su entorno u otro ser humano. Lo que no es contingente es que dicha relación siempre generará un producto, es decir, dejará huella, una huella que deberá presentarse como un avance en sus diferentes manifestaciones. El ser humano no ha abandonado su relación con el campo y la agricultura, millones de humanos han cultivado y cosechado diferentes campos a lo largo de la historia, pero todos ellos han contribuido en mayor o menor medida a transformar cualitativa y cuantitativamente la relación entre el ser humano y el campo. En tiempos de los aztecas la coa era el instrumento por excelencia para sembrar, pero en el perfeccionamiento de los medios de siembra hemos llegado hasta el uso del tractor, este cumple la misma función que la coa, pero lo hace de una manera que se supone más eficaz. En este sentido, se puede decir que, el conjunto de medios que se produce de la relación “sujeto-objeto” es el *espíritu*. Hegel los llama el *concepto* y a lo que se refiere es que ese conjunto de medios es una realidad social, cultural que es compartida intersubjetivamente ente los seres humanos y que representa “la vida ética de los pueblos”, es decir, una vida que ha supera su mero *ser ahí* y ha construido una *verdad* sobre el mundo

⁴ *Ibid.*, p. 9.

en que viven, pero que al mismo tiempo, dicha verdad se supera a sí misma en su desarrollo. Pues lo “verdadero es el todo. Pero el todo es solamente la esencia que se completa mediante su desarrollo. De lo absoluto hay que decir que es esencialmente el *resultado*, que sólo al *final* es lo que es en verdad, y en ello estriba precisamente su naturaleza, que es la de ser real, sujeto o devenir de sí mismo.”⁵

La verdad, así pues, está en el proceso, en el todo. En las diferentes manifestaciones del *espíritu*. Un *espíritu* que no es uno, ni único; sino que lleva en sí mismo la contradicción, lo opuesto, su negativo. Y la tarea del filósofo no es reducir las cosas al UNO (*Topos uranus*, Dios, Leviatán, etcétera). Antes bien, la verdadera labor filosófica consiste en encontrar en la diversidad y en la contradicción la verdad en su desarrollo y consistencia, trascender nuestra inmediatez y ser capaces de darnos un objetivo, pues de lo contrario: “Contraponer este saber uno de que en lo absoluto todo es igual al conocimiento, diferenciado y pleno o que busca y exige plenitud, o hace pasar su *absoluto* por la noche en la que, como suele decirse, todos los gatos son pardos, es la ingenuidad del vacío en el conocimiento.”⁶

Intentemos resumir. El presente se nos presenta caótico, la historia aparece como una rapsodia de acontecimientos en aparente contradicción, nos aparece como el vuelo de una mariposa que se deja llevar por las corrientes de aire. Para darle un sentido a este devenir, Hegel introduce la idea de *progreso*, no como un simple “como si” kantiano sino como un hecho irrefutable en el curso de la historia; si hay progreso entonces hay *orden* pues el progreso significaría que el devenir si contiene en sí mismo una lógica que no es evidente, pero que es labor del filósofo develar. Este *progreso* se da en un doble sentido: técnico y moral. Por lo que respecta al progreso técnico, creo que no habrá dudas sobre las evidencias que tenemos: de las señales de humo a los teléfonos celulares nadie puede negar al progreso. Pero la filosofía hegeliana se juega su propia “vida” en mostrar el progreso moral: ¿los teléfonos celulares nos han hecho mejores personas?

⁵ *Ibid.*, p. 16.

⁶ *Ibid.*, p. 15.

Materia: **Historia de la Filosofía III-2 De Hegel a nuestros días**

Tema: **Estructura de la *Fenomenología del espíritu***

Para el desarrollo de su objetivo principal, esto es, exponer el movimiento del espíritu, Hegel divide a la PhG en tres partes que nos llevarán desde la inmediatez de la experiencia individual hasta la autoconciencia de la universalidad. Pero antes de diseccionar esta obra es pertinente preguntarnos: ¿De qué se trata la PhG? Esta obra expone el tránsito de la conciencia inmediata hacia la ciencia filosófica, es decir, expone las maneras en que y las formas en las que el espíritu se ha ido desarrollando en la conciencia individual y en la historia de la humanidad. Y, por supuesto, la siguiente pregunta es: cómo lo hace. Pues lo hace a través de la exposición de las diferentes formas en las que se manifiesta el espíritu, tanto individuales como colectivas. Y, finalmente nos preguntamos: cuál es su objetivo: conocer el Absoluto (el espíritu, la historia, el Concepto, la Idea) que existe en la conciencia, es decir, conocer cómo se va gestando la creación del espíritu desde el interior de la conciencia individual. La PhG es pues el desarrollo y la cultura de la conciencia natural hacia la ciencia.

Para alcanzar este objetivo la PhG está dividida en tres partes:

- 1) Caps. I – V: estructura objetiva-*espíritu subjetivo*
- 2) Cap. VI: estructura universal-*espíritu objetivo*
- 3) Caps. VII y VIII: conciencia individual-*espíritu absoluto*

Muy sintéticamente, veamos el contenido de cada una de ellas:

1. Espíritu Subjetivo

a) *Certeza sensible*: esta parte del proceso lo verdadero es lo inmediato, el “aquí y ahora”. La conciencia distingue *lo que es en sí* (lo que soy) de *lo que es para sí* (lo que no soy), es decir, se distingue como radicalmente diferente de todos lo demás que hay en el mundo. La conciencia no logra captar lo universal. No se percató que toda percepción está cargada de teoría.

b) *Percepción*: en este punto la conciencia logra construir un lenguaje que le permite distinguir las cosas, a los demás y a él mismo. Con ello le añade lo, es decir, lo hace común para él y los demás, a un objeto particular.

c) *Entendimiento*: es la parte del proceso en que los conceptos, las percepciones y el lenguaje se unen para conformar lo que llamamos razón y lo que Hegel llama el *Concepto*, es decir, el momento de lo verdadero en tanto que sujeto. El momento en que la verdad, la inmediatez que deviene, se establece como el fundamento y explicación del mundo.⁷

2. Espíritu Objetivo

a) *Ciudad griega*: una vez que se ha establecido la manera en que la conciencia va produciendo las formas del espíritu, Hegel pasa a analizar las más importantes históricamente. La primera de ellas es la “bella unidad” griega que representa la armonía entre el interés individual y la vida pública. Esta unidad se verá rota por la siguiente forma:

b) *Imperio romano*: en este la armonía griega es rota por la acumulación de poder individual representado por el César, provocando lo que él llama la *enajenación personal*, es decir, el desinterés total por los asuntos públicos y limitándose a los intereses privados. De ahí el triunfo de las filosofías helenísticas y, posteriormente, del cristianismo. Sin embargo, esta fractura en la historia permitirá la siguiente forma:

c) *Revolución francesa*: esta representa el advenimiento de un Nuevo Mundo. Pues representa la conciliación de aquellos mundos separados dándole un nuevo significado a la manera en que lo espiritual y lo temporal se combinan para crea una forma diferente de concebir el papel de ser humano y de la historia en devenir del espíritu.

3. Espíritu Absoluto

Es la Autoconciencia que se da cuenta de su propia identidad y que depende de otras autoconciencias. Es el darse cuenta que “el yo es un nosotros”. Es la explicación del desarrollo del espíritu en sus presentaciones:

- a) Arte: representación simbólica
- b) Religión: representación del entendimiento
- c) Filosofía: representación racional

⁷ En la relación sujeto-objeto ya mencionada, el proceso que explica el espíritu subjetivo puede enunciarse de la siguiente manera: en la *certeza sensible* el objeto es un “esto”, es decir, a penas diferenciado de mi; en el *entendimiento* se convierte en una “cosa”, es decir, diferenciado de mi y de lo demás; y en el *entendimiento* el objeto adquiere una “forma”, es decir, la conciencia le ha otorgado un sentido que se convierte en al verdad de ese objeto.

En términos generales, el espíritu subjetivo está representado por los individuos que actúan libremente en la creación del espíritu objetivo, es decir, los medios, las instituciones que dicho actuar genera en a lo largo de la historia y ambas le dan forma al espíritu absoluto, es decir, darnos cuenta de que las formas en que aquellos se han presentado y que van definiendo el contenido de cada época, de cada pueblo y de cada historia. De ahí que anteriormente hayamos definido al espíritu como una *realidad social intersubjetiva* o en términos más hegeliano: el conjunto de medios, prácticas e instituciones que se generan en la relación sujeto-objeto en el desenvolvimiento de la historia. Lo *universal* no es, como lo creyó la anterior filosofía lo uno, lo eterno, lo inmutable: lo universal es la unión de lo diverso, el devenir es siempre *absoluta negatividad*, superación de las formas anteriores.

De tal suerte que la PhG es, como su nombre lo indica, un estudio sobre las diferentes formas en las que se manifiesta la cultura. *Fenomenología*: estudio de lo que hay, de lo que aparece y *del espíritu*: los medios que producen la cultura y la historia. Un estudio sobre las diferentes formas en que se ha presentado el progreso de la cultura. O como lo indica el subtítulo de la obra: “Ciencia de la experiencia de la conciencia”, es decir, que esta es una obra que nos va a exponer como ha sido el desarrollo intelectual de la humanidad y cuál será su finalidad.